

Discurso de Inauguración de ULSAMÚN 2019*

Lic. Roberto Medina Luna Anaya, *fsc* **

“Los misiles no reconocen fronteras;
Sin embargo, la ciencia, la tecnología y la educación tampoco tienen
referencia de territorio.
No es cuestión de una visión, sino de abrir los ojos y saber
qué es lo que DEBEMOS hacer”
Shimon Peres

H. Enrique González Álvarez, rector de la Universidad La Salle
Distinguidos miembros de la Mesa de Honor,

Saludo con especial afecto a los estudiantes que nos acompañan de las distintas Universidades e instituciones educativas; a las y los integrantes que conforman las diferentes Mesas Directivas y a cada una y cada uno de los organizadores y participantes en esta edición del Modelo de Naciones Unidas, ULSAMÚN 2019 del cual la Universidad La Salle se siente profundamente orgullosa.

Sin duda, todos nosotros hemos quedado maravillados al contemplar la imagen de la tierra en cualquiera de aquellas magníficas fotografías que se han tomado desde el espacio; es imposible permanecer indiferentes ante su inigualable belleza. Sin embargo, la imagen que conocemos está incompleta. Esas impresionantes fo-

* Discurso de Inauguración de ULSAMÚN 2019, celebrado el 19 de septiembre de 2019, Auditorio Adrián Gibert, Universidad La Salle México. roberto.medina@lasalle.mx.

** Vicerrector de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle México.

tografías de nuestro planeta esconden la influencia profunda que hemos tenido sobre su frágil superficie: las ciudades atestadas, la pérdida de especies; las batallas violentas por fronteras invisibles.

Vivimos en tiempos de confusión y de promesas. Nuestros lazos sagrados de comunidad recíproca y hacia nuestro mundo se han debilitado como consecuencia de cambios tecnológicos, problemas económicos y conflictos nacionalistas. Nuestro ritmo de cambio está dejando a una gran parte de la población del mundo sin esperanza alguna.

Frente a estos retos y con tanto en juego, un buen lugar para buscar soluciones es el diálogo con y entre los jóvenes. Abrir una agenda de trabajo enfocada en promover una cultura de paz y de sus valores inherentes a través de conferencias y mesas de discusión, es, me parece, una feliz ocasión para consolidar su compromiso por impulsar la amistad universal de todos los pueblos.

La presencia y el testimonio de cada una, de cada uno de ustedes, contribuye potencialmente a la difusión de ideales y soluciones referentes al desarrollo de nuestro país, a la prevención de la violencia, a la negociación y solución de conflictos. Además, este espacio contempla todo un conjunto de trabajos interdisciplinarios que subrayan la responsabilidad de hacerse protagonistas de una cultura incluyente, de respeto mutuo, de fraternidad humana, de justicia y defensa de la vida.

A lo largo de estos días será necesario pensar en el mecanismo que permita a cada persona vencer la resistencia natural de acercarse al otro en la mesa de negociaciones. En los procesos que arrastran una larga historia de hostilidad, es fácil encontrar multitud de motivos para la guerra; mientras que debemos tener un gran ánimo de convicción y creatividad para encontrar una sola razón para la paz.

Los que participamos de este evento, estamos convencidos de que la paz no es una simple ausencia de guerra, sino una forma de vida para las personas, las familias, las comunidades y los pueblos caracterizada por la libertad, la justicia, la tolerancia y el respeto mutuo.

Siento que el evento que hoy estamos inaugurando, será ante todo una jornada de encuentro y de inspiración; e inevitablemen-

te un trabajo en progreso, siempre en construcción. Mi esperanza es que podamos ir más allá de los juicios para fomentar el entendimiento y la reconciliación. He llegado a creer que, en el fondo, tenemos un increíble poder cuando buscamos el cambio en nuestro interior. Uno a uno podemos reconocer a nuestros hermanos y hermanas, sobre todo a aquéllos en necesidad: primero a través de nuestros ojos, después en nuestras mentes y finalmente en nuestros corazones.

Y es que nuestros corazones contienen el amor y la compasión que necesitamos para alcanzar nuestra meta de paz, donde todos viviremos en armonía e igualdad, formando la verdadera comunidad de la tierra... el esfuerzo que hagamos cada uno por conseguirlo, siempre valdrá la pena.